



HAL
open science

Los compromisos políticos y sociales de los intelectuales lojanos en los años veinte y treinta del siglo XX.

Trayectorias y redes

Marlene Moret

► **To cite this version:**

Marlene Moret. Los compromisos políticos y sociales de los intelectuales lojanos en los años veinte y treinta del siglo XX. Trayectorias y redes. Manuel F. Medina; Norman González Tamayo. Convergencias sobre la cultura ecuatoriana, Asociación de Ecuatorianistas et Universidad Técnica Particular de Loja, 2020, Convergencias sobre la cultura ecuatoriana, 978-9942-25-563-1. halshs-03548439

HAL Id: halshs-03548439

<https://shs.hal.science/halshs-03548439>

Submitted on 6 Jan 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

Los compromisos políticos y sociales de los intelectuales lojanos en los años veinte y treinta del siglo XX. Trayectorias y redes

Marlene Moret
Universidad de Toulouse-Jean Jaurès

Resumen: La década del veinte está marcada en Ecuador por una crisis económica, una gran inestabilidad política y el auge de los movimientos sociales y políticos de corte marxista. Los intelectuales lojanos a pesar de encontrarse en un medio que para la época se encontraba aislado por la dificultad de medios de transporte o por su mismogeografía serrana sureña, muestran una enorme capacidad para traspasar estas barreras e insertarse en redes intelectuales nacionales e internacionales. Nuestro trabajo se centra entre otros en los lojanos Carlos Manuel Espinosa, Clodoveo Jaramillo Alvarado, Pío Jaramillo Alvarado, Benjamín Carrión, Manuel Agustín Aguirre, Alejandro Carrión, Eduardo Mora Moreno, Ángel Felicísimo Rojas y Pablo Palacio. A través de cartas, artículos de prensa y epístolas procuraremos destacar la labor política y social de los intelectuales lojanos en este período.

Palabras clave: Loja, Intelectuales lojanos, años 1920-1930, debate de ideas, redes

Abstract:

Ecuador of the 1920s was beset by economic crisis and egregious political instability, and it was also the ascendant moment of Marxist sociopolitical movements. The city of Loja, at the beginning of the twentieth century, was the cradle of a generation of brilliant intellectuals who despite their geographical isolation, managed to overcome inadequate transportation and communication to integrate national and international intellectual networks. Among them are Carlos Manuel Espinosa, Clodoveo Jaramillo Alvarado, Pío Jaramillo Alvarado, Benjamín Carrión, Manuel Agustín Aguirre, Alejandro Carrión, Eduardo Mora Moreno, Ángel Felicísimo Rojas and Pablo Palacio. Based on letters and newspaper articles, the present study elucidates Loja's intellectuals' sociopolitical efforts and accomplishments and reveals the network of relationships they forged.

Key words: Loja, Intellectuals from Loja, 1920s-1930s, Debate of ideas, Networks

Los compromisos políticos y sociales de los intelectuales lojanos en los años veinte y treinta del siglo XX. Trayectorias y redes

En una carta a Ángel F. Rojas, escrita el 14 de marzo de 1938 desde un lugar de cuyo nombre pocos se acordaban, Carlos Manuel Espinosa se define así: “soy hombre de proyectos y de idealismos” (Espinosa, *Correspondencia* 158). Llevar a cabo sus proyectos era el gran desafío de los intelectuales lojanos de la primera mitad del siglo XX. Sus orígenes y trayectorias, sus relaciones y las redes que tejieron serán el objeto de esta comunicación.

Sin entrar en el debate que abarca la definición y la taxonomía de los intelectuales, presentaré brevemente los ejes que me sirvieron de guía para realizar este trabajo. Utilizo la noción de intelectual en un sentido amplio: incluye a los hombres y mujeres de letras que intervienen y toman posición públicamente en los debates de ideas y los debates políticos de su tiempo. Artistas que no son escritores, pero que expresan a menudo sus opiniones en textos publicados, ya sea artículos de prensa, manifiestos, peticiones, etc., pueden igualmente ser considerados como intelectuales. Según Edward Said, “en la plétora de investigaciones consagradas a los intelectuales, se han esmerado desmesuradamente en definirlos y no demasiado en sacar la imagen, la firma, el carácter vívido, personal y concreto que, todos reunidos, constituyen su verdadera credibilidad” (Said, 29). Siguiendo su criterio, creo que el estudio de los intelectuales no tiene que derivar hacia un estudio sociológico y estrictamente colectivo, sino que debe centrarse en los individuos, en cómo influían en el debate de ideas con su personalidad, sus prejuicios, sus anhelos y su visión de la sociedad. La obra de Pierre Bourdieu (*Homoacademicus*) es también de gran utilidad como referente para objetivar los datos obtenidos. El patrón que establece para caracterizar a los intelectuales universitarios en términos de relaciones de poder y de campos sociales, a partir de un análisis prosopográfico, da pistas para reconstruir las redes de los intelectuales lojanos de los años veinte a treinta. En este sentido, el análisis que propongo a partir de las trayectorias educativas, de las posiciones de poder y autoridad, de los títulos universitarios, etc., me servirán de referencias para comprender los códigos del mundo en el que gravitaban los intelectuales lojanos. Para ello, el método que hay que seguir es el de un constante vaivén entre el individuo y su contexto histórico y cultural, que permite aprehender al intelectual en las situaciones concretas del debate de ideas, y no como un ser abstracto. Como buen ejemplo de este enfoque, se puede citar el estudio de Paul Aubert, “El papel de los intelectuales” (113-133).

¿Cómo se definían a sí mismos los intelectuales ecuatorianos y más particularmente los intelectuales lojanos? ¿Cuáles eran las ideas que entraban en tensión en sus escritos que se pueden encontrar en hojas volantes, periódicos, revistas y ensayos? ¿Cómo se aunaban sus ideas progresistas o incluso socialistas con su pertenencia a una clase social alta o burguesa de pensamiento tradicionalmente conservador, y con el hecho de ser rentistas o terratenientes? El compromiso de los intelectuales lojanos en la *Res Publica* debe ser matizado según sus intereses personales y/o profesionales. Sus vínculos con el estamento político les permitían también viajar a otros países como diplomáticos y tejer lazos estrechos con otros intelectuales americanos que hacían lo mismo. Estos aspectos que revelan las contradicciones profundas de estos intelectuales suelen quedar rezagados por temor a empañar su prestigio. Creo sin embargo que destacar la compleja situación del intelectual en su época y en la sociedad a la que pertenece no resta nada a sus méritos y a la autenticidad de sus ideales.

En el caso que nos ocupa, no se pueden entender los compromisos sociales y políticos de los intelectuales lojanos, sus logros e incluso sus fracasos, sin comprender primero de dónde venían, cómo se formaron y organizaron. Loja, antes de mediados del siglo veinte, se encontraba en una situación de marginalización geográfica y económica, por estar situada en el extremo sur del territorio nacional,

al margen del “triángulo” Quito – Cuenca– Guayaquil en el que se concentraba la actividad económica del país. Anne-Lise Piétri-Levy (3) sintetiza así la situación de la Loja de los años cincuenta: “Por encontrarse en el extremo sur del territorio ecuatoriano, con condiciones de acceso que permanecen difíciles a pesar de ciertos logros recientes, por su estado de “provincia fronteriza” en una región conflictiva, todo esto ha contribuido a que la provincia de Loja llegue a ser un mundo aparte en Ecuador” (mi traducción). Loja quedó fuera del trazado de las nuevas vías de comunicación que se construyeron a principios del siglo XX (Deler 247) entre carreteras y vías férreas, lo que incrementó su marginalidad con respecto a un Estado ecuatoriano en proceso de integración económica.

Con condiciones de acceso que permanecieron muy difíciles a pesar de algunas mejoras, por su estado de “provincia fronteriza” en una región conflictiva, todo esto ha contribuido a que la provincia de Loja llegue a ser como un mundo aparte en Ecuador. Este aislamiento se veía incrementado por la falta de presencia del Estado en esta zona pues ha sido su eterna olvidada hasta bien entrados los años cuarenta. Las relaciones eran más fáciles con el Perú. Recuérdese que en 1899 la maquinaria de la luz eléctrica “llegó de París al puerto peruano de Paita, desde donde fue transportada a Loja a lomos de mulas”, como cuenta Espinosa en sus memorias (70).

Por otra parte, hasta el primer tercio del siglo XX perviven en Loja sistemas de producción y modos de relaciones sociales arcaicos, casi feudales. La sociedad lojana se caracteriza entonces por el ínfimo número de profesionales liberales y la casi inexistencia de una clase media que solo está representada por 101 familias en las primeras décadas del siglo XX según un estudio de Jean-Paul Deler (247). Su demografía está estancada: en 1920 Loja cuenta con 12 000 habitantes; en 1950 cuenta tan sólo con tres mil más. La oligarquía y una masa pobre formada por los campesinos son los dos componentes principales del tejido socio-económico de la provincia.

Los lojanos se encontraban por tanto inmersos en una sociedad ajena a las corrientes de modernización de principios del siglo XX, lejos de los grandes ejes de comunicación por los que circulaban no solamente los productos y las tecnologías, sino también las ideas nuevas. No puedo explayarme más en un esbozo geográfico e histórico que a pesar de ser demasiado breve y esquemático, permite medir el reto al que se enfrentaron los intelectuales lojanos. Paradójicamente, a pesar de estos enormes obstáculos, Loja levantó a principios del siglo XX un enjambre de intelectuales que no tuvo parangón en otras ciudades ecuatorianas de tamaño comparable o incluso superior. He aquí los 9 más conocidos y de los que voy a tratar muy sintéticamente:

Pío Jaramillo Alvarado (1884 - 1968)
Clodoveo Jaramillo Alvarado (1895 - 1971)
Carlos Manuel Espinosa Espinosa (1896 - 1981)
Manuel Benjamín Carrión Mora (1897 - 1979)
Manuel Agustín Aguirre Ríos (1903 - 1992)
Eduardo Mora Moreno (1906 - 1987)
Pablo Arturo Palacio (1906 - 1947).

Ángel Felicísimo Rojas (1909 - 2003)
Alejandro Carrión Aguirre (1915 - 1992).

Estos intelectuales pertenecen a tres grupos de edad con lazos de parentesco, amistad y afinidad literaria y política. Destacarán como historiadores, sociólogos, maestros, periodistas, escritores, poetas, suscitadores culturales (Benjamín Carrión y Carlos Manuel Espinosa) y críticos literarios. Tuvieron como punto común, y esto es un primer elemento de explicación de esta excepcional cosecha, el haber estudiado en la misma institución: el Colegio Bernardo Valdivieso, que era entonces el único centro escolar de secundaria para varones en Loja.

Este centro escolar, fundado a principios del siglo XVIII como colegio de jesuitas, experimentó una orientación educativa liberal y laica en fechas muy tempranas, ya desde 1859, gracias a la influencia de la Comisión Granadina enviada desde Bogotá, con el doctor Miguel Riofrío – tío abuelo materno de Benjamín Carrión – que impulsó métodos pedagógicos modernos (Pérez Pimentel Web). Por ejemplo, Carlos Manuel Espinosa recuerda en sus memorias la pedagogía interactiva de su profesor de ciencias naturales, Clodoveo Carrión, el hermano mayor de Benjamín. (Espinosa, *Memorias*, 116).

Es revelador también el caso de Eduardo Mora Moreno que huye del colegio jesuita San Gabriel de Quito, adonde le había mandado su familia, para continuar sus estudios en el Bernardo Valdivieso. En ese crisol cultural descubren el modernismo y tres de ellos, Carrión, Espinosa y Clodoveo Jaramillo, estando en cuarto curso, aún adolescentes de 15 o 16 años, fundan el grupo “Vida Nueva” y el periódico epónimo. El colegio acogió también a estudiantes universitarios. Espinosa recuerda al respecto:

En Loja, los estudiantes de la Junta Universitaria, como se llamaba entonces a la Facultad de Derecho adscrita al colegio Bernardo Valdivieso, hicieron circular a fines de mayo del mismo año [1907] una hoja suelta suscrita por varios estudiantes y ciudadanos particulares. La hoja contenía fuertes ataques al gobierno por los sucesos del 25 de abril, protestaban por la muerte de un estudiante y expresaban su solidaridad con las manifestaciones públicas en defensa de la libertad y la vida de los ciudadanos (Espinosa, *Memorias* 149).

Se cierra el ciclo cuando Carlos Manuel Espinosa, Clodoveo Jaramillo, Ángel Felicísimo Rojas y Eduardo Mora Moreno llegan a ser profesores en el Bernardo Valdivieso, ejerciendo una fuerte influencia en las generaciones siguientes y formando progresivamente el concepto de “familia bernardina”.

En cuanto al origen social de estos intelectuales, tres pertenecen a la clase media: Espinosa, Palacio y Rojas. Carlos Manuel Espinosa era hijo de abogado y de profesora de escuela. El segundo, huérfano de madre y no reconocido por su padre, fue educado por sus tíos *petits-bourgeois*, según el testimonio de Benjamín Carrión: “Pablo Palacio da caso la clave de su actitud literaria, que muchos consideran artificiosa, de originalidad rebuscada. No es que haya sido una infancia desgraciada, de abandono o de miseria; ha

sido una infancia sin padre y sin madre, atendida por parientes *petits-bourgeois*, sin canciones de cuna, sin cunas de hadas y sin mimos” (54). La madre de Rojas, que era maestra en una escuela rural, se trasladó a Loja para que el futuro escritor, entonces niño, ingresara en la escuela urbana (Pérez Pimentel, Web); Rojas y Espinosa fueron nuestros intelectuales que tuvieron que trabajar para pagar sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad de Loja.

Los demás, los Jaramillo, Carrión, Mora y Aguirre pertenecían a familias de la aristocracia lojana, cuyo poder se basaba en la posesión de grandes haciendas. Dos factores permitieron que estos últimos, vástagos de familias de ideas muy tradicionales y conservadoras, descubrieran otros horizontes ideológicos y culturales. El primero es el que acabo de mencionar: la enseñanza laica y progresista del colegio Bernardo Valdivieso. En el caso de Benjamín Carrión, recordemos que su hermano, Clodoveo, era docente en dicho centro escolar.

El segundo, en cuatro casos por lo menos, corresponde al papel de la mujer. Benjamín Carrión, Carlos Manuel Espinosa, Pablo Palacio, Eduardo Mora Moreno y Ángel Felicísimo Rojas fueron educados por su madre, su tía o su abuela, sin la presión que podía ejercer el *pater familias* para la elección de su profesión. El padre de Espinosa falleció el año en que Carlos Manuel se graduara. Sin embargo, en vista de los imperativos del oficio de abogado su padre delegó la educación de su hijo a su mujer: “Flotaba durante el ágape, un halo de tristeza, porque faltaba la presencia tutelar de mi padre, fallecido unos meses antes de ese mismo año” (Espinosa, *Memorias*: 137). Hemos visto, en el caso de Palacio, que su padre no lo había reconocido. Rojas tuvo la misma desgracia, y Benjamín Carrión perdió a su padre a los seis años. Mora Moreno, huérfano de padre y madre, fue educado por su abuela. En esas circunstancias, fueron mujeres cultas y leídas (la de Rojas era maestra, la de Carrión estaba impregnada de cultura francesa) las que tomaron las riendas de su educación, con una apertura y una sensibilidad que sin duda les permitieron distanciarse del ideario dominante en su entorno social. Cabe subrayar igualmente el papel importante en su educación que tuvo Héctor Manuel, hermano mayor de Benjamín.

Estos intelectuales lojanos se encuentran pues en la encrucijada entre dos modelos, el tradicional de sus familias y el liberal y modernista de su formación secundaria. Pronto se irán convirtiendo todos al socialismo; se recordará que se fundó el Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) en 1926. Esto hace de ellos, hasta cierto punto, unos traidores de su casta, como lo revela un violento pasquín que reacciona contra la publicación en 1920 de *Loja contemporánea* por Clodoveo Jaramillo Alvarado. En este texto titulado *Pobre Loja*, que reproduce un editorial del n° 892 del periódico *El Progreso*, un portavoz anónimo del grupo conservador pretende defender el honor y la sangre de la aristocracia lojana: ¿????

(...) El régimen oficial lojano ha proclamado la guerra de razas por medio de un infame folleto escrito por Clodoveo Jaramillo, como encargado del Municipio. (...) No queremos referirnos por ahora sino al inmundo salivazo que el Concejo de aquella infortunada capital de provincia ha arrojado al rostro de la culta sociedad lojana, a la cual califica de *raza decadente*, resultado de la mezcla de españoles aventureros, primero con los autóctonos y después con los esclavos africanos. El criollo adinerado –dice el folleto municipal– y el mulato elevado a mayores por las preeminencias

del feudo, formaron esta clase anquilosa e híbrida que la tradición colonial quiso presentarla como la aristocracia de la sangre de un pueblo en decadencia. El culto del linaje apareció –continúa el Municipio– no en una clase determinada, sino en cierto grupo de familias, mezcla de indio o africano con mestizo español. (...)

Hablemos claro: las *razas* que luchan no tienen distintivos de sangre sino de cultura, de moralidad y también de dinero. Es la lucha de la demagogia desenfrenada, del socialismo disolvente contra los conservadores, que en Loja constituyen la gran mayoría de la población, entre lo que más vale por todos conceptos. Conocemos el problema en sus menores detalles y sabemos a qué atenernos. La lucha es simplemente de la *raza* liberal contra la conservadora. (...)

Lo curioso es que entre los supuestamente agraviados por Clodoveo Jaramillo, este pasquín cita al padre y al abuelo de Benjamín Carrión. Este detalle revela lo complejo y ambiguo del entramado familiar, social e ideológico.

Otro ejemplo de estas ambigüedades: nuestros intelectuales son todos militantes socialistas e incluso llegarán a tener responsabilidades en el partido, sin por ello renunciara su posición social y a la gestión de su patrimonio. Así, vemos a dos de ellos convertirse en accionistas de la Nueva Sociedad Anónima de Luz y Fuerza eléctrica en 1928 (La Comisión): Carlos Manuel Espinosa con dos acciones por un valor de 200 sucres y el mismísimo Clodoveo Jaramillo con diez acciones de 1000 sucres (esto equivaldría hoy en día, aproximadamente, a más de 10 000 dólares). Encontramos también en la misma lista al hermano de Benjamín Carrión ya citado, Clodoveo Carrión. Esta participación no solo representaba una inversión especulativa, sino también un acto cívico para impulsar la modernización de la ciudad. Eso explica la participación casi simbólica de Carlos Manuel Espinosa, con sólo dos acciones.

Después del colegio, todos eligieron la carrera de Jurisprudencia. Esta elección no es sorprendente pues en aquella época ser hombre de letras no representaba un oficio y los jóvenes con vocación literaria tenían que asegurar su futuro con el ejercicio de la abogacía o la medicina, o raras veces la docencia. Frecuentaron las aulas de la Universidad Nacional de Loja (los Jaramillo, Espinosa, Rojas y Mora Moreno) o las de la Universidad Central de Quito (los dos Carrión, tío y sobrino; Aguirre y Palacio). Para el ejercicio de su profesión, Loja y Quito son las urbes elegidas, a excepción de Ángel Felicísimo Rojas. Tras un año de estadía en Quito, Rojas iría a Guayaquil en 1935 para enseñar en el Colegio Vicente Rocafuerte, llamado por su amigo Rigoberto Ortiz Bermeo para luego trabajar a partir de 1937 en el bufete de José de la Cuadra.

A partir de ese momento se pone en marcha una red de ayuda entre aquellos que han migrado a la capital y aquellos que se quedan en Loja. Esta ayuda mutua al paisano intelectual se facilita por las redes familiares (Benjamín era el tío paterno de Alejandro Carrión Aguirre y el primo hermano por parte de madre de Eduardo Mora Moreno), o por sentimientos fraternos surgidos durante los años de colegio. La correspondencia de Carlos Manuel Espinosa contiene innumerables ejemplos de este tipo de relaciones.

Otro vector de sociabilidad literaria eran las publicaciones: solicitar u ofrecer artículos para las revistas lojanas, como *Hontanar*, *Bloque*, *Fervor*, *Revista del Colegio Bernardo Valdivieso*, o pedir a un intelectual conocido que prologara el libro de un neófito en el mundo de las letras, todo esto significaba ayudar a su paisano o a su pupilo. Ocurría igualmente que cuando uno de los intelectuales lojanos llegara a saber algo sobre un puesto o sobre una publicación, se lo comunicaba inmediatamente al paisano compañero de letras.

Estas redes se manifestaban también a través de la hospitalidad. La existencia en Quito de una colonia lojana que presta ayuda a sus paisanos despierta celos e inquina desde la misma Loja. Es lo que vemos en un curioso pasquín, fechado en 1933, en el que J. Rodríguez Mora lanza feroces ataques contra Eduardo Mora Moreno, entonces diputado por Loja, mencionando dos veces a Pablo Palacio que estaba en el círculo de Mora, y que el autor del pasquín pretende advertir, dándole a conocer las supuestas vilezas de su protector (Rodríguez Mora):

Al público. Ante los interminables abusos de Eduardo Mora Moreno, Director de Estudios de la Provincia de Loja:

El día en que el Ministerio de Instrucción, «sin consultarle», tuvo el acierto de nombrar Visitador Escolar para esta Provincia al señor don Virgilio Abarca, don Eduardito M. M. se metió una escandalosa borrachera; escandalosa sí; como cuando celebraba los CARNAVALES, *ante un grupo*, abrazado de una MAESTRITA, i babeando como una bestia lujuriosa...

Dizque, últimamente a hecho (sic) aparatos de enviar, pero por órgano del doctor Pablo Palacio, su renuncia. Deseamos que haya sido verdad y que llegue a conocimiento del doctor Izquieta Pérez, cuyo honor, decencia moral i seriedad no están para hacerla pasar por “renuncia apócrifa”, ni para solaparla.

Llamamos la atención del amigo y compañero Dr. Don Pablo Palacios (sic), pues se rumorea q' (sic) don Eduardo lo tiene de GUARDA-ESPALDAS en Quito, i para que usted lo conozca.

Mora Moreno, quien formaba parte de los oponentes al candidato presidencial Velasco Ibarra, no era el único protector de Pablo Palacio: el año anterior, había sido nombrado Subsecretario de Educación en 1932 por Benjamín Carrión, entonces Ministro de Educación. Este fue relevado en el cargo en 1933 por Izquieta Pérez. Aparte de la maledicencia que desborda de este texto, huelga subrayar la violencia de las luchas políticas y sus consecuencias en la vida local, ya que la atribución de los puestos de funcionarios dependía de estas relaciones.

Desde otro punto de vista, Carlos Manuel Espinosa hace hincapié en las dificultades que tuvieron los intelectuales lojanos para abrirse camino en Quito y ser reconocidos. En una carta escrita el 15 de junio de 1936 desde Loja a Alejandro Carrión, radicado en Quito, Carlos Manuel Espinosa comenta un artículo crítico que Ángel Felicísimo Rojas había publicado sobre la obra de Jorge Icaza:

Lo que ocurre es que parece existir en Quito una especie de centralismo estrecho e impermeable, que no se limita exclusivamente a lo intelectual. Los quiteños creen que ellos solos deben dar el tono y la medida. De allí saldrán las consagraciones y las admoniciones, y los de provincia tienen, es su

obligación, que asentir y callar. No se puede discutir. Y lo que ocurre es que desde hace algún tiempo, Quito sólo vale por los provincianos que allí hay y por lo que de las provincias les va. Esto es duro pero es la verdad. Y las provincias cada día van abriendo más los ojos y viendo que el centralismo en todos los órdenes es odioso y absurdo (Espinosa, *Correspondencia* 37-38).

Estas quejas pueden parecer un tanto exageradas, pues hemos visto que nuestros lojanos llegaron a ocupar puestos de primerísima fila en la capital de la nación.

Los intelectuales lojanos radicados en Loja, Quito y Guayaquil no sólo actuaron en pro de la literatura y de proyectos culturales, sino también en temas políticos. Todos militaron en el Partido Socialista. He aquí entre otros muchos ejemplos el primer editorial, fechado en febrero de 1932, del periódico “*Cartel. Periódico de Difusión socialista*”, que contó entre sus redactores a Pablo Palacio (*Cartel* 1):

El Ecuador es un país que se desconoce a sí mismo. Para la existencia de un partido socialista es condición indispensable el conocimiento exacto de las fuerzas productivas y de las necesidades de un país. No sería posible de otra manera la regulación y control de la economía nacional. (...) País que no sabe qué es lo que necesita ni qué es lo que tiene ni cuál es, siquiera, su posición terrestre, es un país que se desconoce a sí mismo. El socialismo tiene que empezar a descubrir estos secretos.

El n° 1 de febrero de 1932 precisa los nombres de los redactores del “Periódico de difusión socialista”: Agustín Vera Loor, Antonio José Borja, A. Moscoso Cárdenas, Jaime Chávez, Jorge Andrade Marín, Jorge Reyes y Pablo Palacio. La presencia del joven abogado Pablo Palacio en el consejo de redacción de esta revista muestra, en contra de lo que a veces se ha venido afirmando, que Palacio, lejos de ser un escritor solitario e introspectivo, participó activamente en la vida política de los años 30. Lo demuestran también sus declaraciones entusiastas en una carta a Carlos Manuel Espinosa, fechada en Quito el 8 de octubre de 1932:

Ahora lo fundamental es nuestro Partido, el Partido Socialista, que está empezando aquí muy bien. (...) El plan de trabajo es solicitar a los sindicatos, grupos obreros, etc., un programa de reivindicaciones inmediatas (...). Hay que empezar de abajo. (...) Ojalá fuéramos 10.000 en vez de 100 (Espinosa, *Correspondencia* 37-38).

Bajo un optimismo de fachada, la última frase delata la realidad de un partido aún con muy pocos afiliados. Otra prueba del activismo político de los lojanos y sobre todo de Pablo Palacio y Alejandro Carrión es la publicación de la primera revista quincenal socialista lojana *La Montaña*, en 1937, en asociación con el lojano Jorge Hugo Rengel. En marzo de 1936, el n° 4 de *Bloque*, otra revista lojana, destaca la implicación política y literaria de los intelectuales lojanos: “Son grandes las posibilidades de lucha que leesperan a la doctrina socialista en un porvenir cuyas fronteras estamos ya tocando (...) Afirmamos nuestra irreductible posición en la izquierda política y literaria (...) cuando empujamos la proa del primer *Bloque*...”

Es interesante la precisión que aporta Ángel F. Rojas, en el mismo número de *Bloque*, sobre la extracción social de los militantes socialistas ecuatorianos:

El Partido Socialista ecuatoriano no es un partido de obreros, sino de pequeño-burgueses, intelectuales estudiosos descontentos del actual modo de nuestro mundo en nuestro medio, y de contados obreros que, solo en algunas partes –Guayaquil principalmente– quieren ser una mayoría.

Al decir que solo en Guayaquil había obreros en las filas del partido, Rojas confiesa *a contrario* que los socialistas lojanos pertenecían todos a la clase acomodada.

Tampoco hay unidad en el movimiento socialista. La cuestión del federalismo es una de las que más cristalizan las divergencias y los enfrentamientos políticos. En 1931, unos firmantes que se autodefinen como “verdaderos socialistas” o “socialistas honrados”, y apoyan a Neptalí Bonifaz como candidato a la presidencia del Ecuador, atacan a otros que respaldan la candidatura de José Modesto Larrea Jijón, bajo el nombre de Liberales Radicales o “compactación Liberal – Socialista”, acusándoles de ser federalistas solo por cálculo electoral, en una hoja volante del 24 de septiembre de 1931 titulada “Nuestra Protesta. Al pueblo ecuatoriano”. Entre los apoyos de Larrea, mencionan a dos lojanos, Pío Jaramillo Alvarado y Pablo Palacio:

El socialismo ecuatoriano protesta por esta abrogación de atribuciones que desu nombre han tomado liberales como el doctor Pío Jaramillo Alvarado, Pablo Palacio, Gonzalo Escudero, Jaime Chávez y otros más a quienes nuestro Partido no les ha dado delegación alguna, y hace presente a los camaradas que militan en nuestras filas, que deben abstenerse de votar por el señor Larrea Jijón, que será candidato de los Liberales Radicales, pero jamás de los socialistas honrados.

El contexto político de este debate de ideas es candente por la inestabilidad política debida a las escisiones tanto políticas como regionales. Esto plantea los escollos a los que se enfrentaron los intelectuales lojanos dentro y fuera de su provincia en la realización de su proyecto político y cultural.

Los compromisos políticos de los intelectuales lojanos radicados en Quito y Guayaquil les permitieron también actuar en favor de su ciudad natal, como lo revela una hoja volante de octubre de 1924 que versa sobre un proyecto de extensión del ferrocarril hasta Loja, y que alaba la “actitud enérgica” de los promotores de esta iniciativa “secundada eficazmente por [la] Colonia Lojana [de] esta Capital, por nuestros periodistas Dres. Pío Jaramillo Alvarado i Manuel Benjamín Carrión i por viril i altivo pueblo lojano” (L. F. G.).

Se trata pues de un grupo cohesionado que se mantuvo muy unido durante casi dos décadas entre los pocos que se habían quedado en Loja y aquellos que se habían marchado a Quito o a Guayaquil. En este grupo hay que destacar a dos intelectuales que tuvieron un papel aglutinador fundamental: Benjamín Carrión desde Quito, con su red de contactos nacionales e internacionales y su prestigio de sobra conocido, y por otra parte Carlos Manuel Espinosa desde Loja. Ha sido gracias a la reciente publicación de su correspondencia, a cargo de Félix Paladines y a Bernardita Maldonado (2015), que se ha revelado el papel de Carlos Manuel Espinosa como suscitador cultural y organizador.

Por último, otra de las coordenadas del compromiso político de los intelectuales lojanos lo encontramos en su apoyo muy activo a la causa republicana durante la Guerra civil española. Este acontecimiento bélico que se inició el 17 de julio de 1936 causó repulsas individuales por parte de intelectuales latinoamericanos, pero las repuestas colectivas a través de actos públicos, certámenes o manifiestos resultaron bastante desiguales. En Ecuador esta reacción conjunta tardó más que en otros países, como Argentina.

Entre las manifestaciones individuales hay que citar obras novelísticas o teatrales como las de Demetrio Aguilera Malta (la novela ¡Madrid! *Reportaje novelado de una retaguardia heroica*, la obra de teatro *España Leal* y el ensayo *La Revolución Española a través de dos Estampas de Antonio Edén*), que cuentan entre los testimonios más tempranos de apoyo a la causa republicana (Binns). Entre las primeras iniciativas colectivas se puede mencionar la de dos intelectuales guayaquileños, Alfredo Pareja Diezcanseco y Pedro Jorge Vera que editaron una revista efímera, *Manuales de Iniciación Cultural, dedicados a los trabajadores manuales del Ecuador*. El n° 3 de dicha revista, titulado “¡Por la España leal!”, reúne colaboraciones de intelectuales ecuatorianos, incluyendo a los lojanos Benjamín Carrión, Pablo Palacio, Manuel Agustín Aguirre y Alejandro Carrión, en homenaje a la España libre y democrática (Binns 257-260). Además, Vera y Diezcanseco publicaron dos artículos en esta revista, en septiembre y octubre de 1938 (Binns 257).

En agosto de 1937, Nelson Estupiñán Bass, escritor esmeraldeño, fue el primero en sugerir la publicación de un libro colectivo como apoyo de los intelectuales ecuatorianos a la España Republicana. Para trazar el perfil de Estupiñán Bass, Michael Handelsman cita a Franklin Miranda: “fue un escritor comprometido, como sujeto mulato y de origen pobre, no sólo con la clase proletaria del país, sino sobre todo con su cultura afroecuatoriana. Este autor comprendió que la asunción de una identidad afrodescendiente en el Ecuador no implicaba la revelación de un estado esencial inmutable o armónico, sino que se trataba de la búsqueda de aquellas marcas identitarias cambiantes, a veces contradictorias, pero fijadas inevitablemente en una historia de opresión y una cosmovisión resistente” (121). Leemos en una carta dirigida desde Esmeraldas, provincia del noroeste, a Carlos Manuel Espinosa, Loja, el 2 de mayo de 1937:

Por este correo estoy escribiendo a Gil Gilbert, de Guayaquil, sometiendo a consideración de los escritores de izquierda de esa ciudad el proyecto de edición de un folleto, cuaderno o libro en defensa y elogio de la España Republicana, trabajado por todos los escritores antifascistas ecuatorianos. ¿Qué le parece a usted y a todos los escritores lojanos este proyecto? Es necesario que dejemos oír nuestra voz, no vaya a interpretarse nuestro silencio como una claudicación. Además –y esto ya está empolvado de viejo– hay que defender a nuestra España, pues su lucha es la nuestra. Sería muy significativo el celebrar el cumpleaños de la celebración [anti]fascista de España con la aparición de nuestro libro. ¿Qué opinan ustedes acerca de esto? Es necesario movernos, agitarnos, aun cuando sea contra viento y marea. Procure interesar a todos los escritores de esa valiosa zona acerca de esto. (Espinosa, *Correspondencia* 389-390).

Estupiñán Bass sembró aquí la idea de un libro-manifiesto que se publicará finalmente a principios de 1938, con el título de *Nuestra España*, y que desencadenará una serie de certámenes públicos tanto en

Quito como en Guayaquil donde intervendrán nuestros intelectuales lojanos, entre otros Pablo Palacio. Un aspecto muy interesante de esta carta es que escribe simultáneamente a dos grupos de intelectuales: el de Guayaquil, a través de Gil Gilbert, y el de Loja, a través de Espinosa, reconociendo así, desde su lejana Esmeraldas, la importancia y el protagonismo del núcleo de Loja y de “los escritores de esa valiosa zona”. No sabemos si hubo una tercera carta destinada a los intelectuales de izquierda de Quito, aunque parece muy probable.

La propuesta de Bass no cayó en saco roto ya que Carlos Manuel Espinosa activó su red de relaciones y tomó iniciativas que no conocemos en detalle, a las que alude Ángel Felicísimo Rojas en una respuesta a una carta de Espinosa, con fecha del 3 de diciembre de 1937: “En efecto, Carlos M., es triste dar con la noticia de que el Ecuador es el único país de América donde no se ha prestado auxilio a los leales españoles. Es vergonzoso. Creo en que la gestión iniciada por usted era indispensable. Y aquí haré todo lo que pueda por secundarla.” (Espinosa, *Correspondencia* 147).

Así pues, la idea de Estupiñán Bass prosperó gracias a las gestiones del incansable Carlos Manuel Espinosa, y finalmente se llevó a cabo en Quito, gracias a la ayuda de los lojanos Alejandro y Benjamín Carrión. *Nuestra España* es una obra de 79 páginas que fue publicada en enero de 1938 (Escudero 79). Alejandro Carrión se encargó de su impresión en Quito, y Benjamín Carrión escribió un breve prefacio titulado “La voz de los poetas” (Escudero: V-X). Al protagonismo tomado por Benjamín Carrión no debe de ser ajeno el hecho de que la Editorial Atahuallpa donde se imprimió el libro era de su propiedad.

Antes del prefacio se nombra a los 19 escritores y 6 artistas que participaron en la obra: Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade, Abel Romeo Castillo, Enrique Gil Gilbert, Jorge Reyes, Manuel Agustín Aguirre, Aurora Estrada y Ayala, Alejandro Carrión, Augusto Sacoto Arias, Pedro Jorge Vera, Jorge I. Guerrero, G. Humberto Mata Ordóñez, Nelson Estupiñán Bass, José Alfredo Llerena, Humberto Vacas Gómez, Atanasio Viteri, Hugo Alemán, Gonzalo Bueno, Eduardo Kingman, Alfredo Palacio, Alba Calderón, Galo Galecio, Leonardo Tejada y Diógenes Paredes. Después del prefacio, se mencionan cinco escritores que dieron su apoyo sin aportar una contribución escrita: Augusto Arias, Antonio Montalvo, Miguel Ángel León, Eduardo Mora Moreno y Carlos Manuel Espinosa, así como a tres artistas, Sergio Guarderas, Guillermo Latorre y Enrique Guerrero, “por cuanto sus colaboraciones no nos llegaron con su debida oportunidad”.

En esta lista solo figuran cuatro lojanos: Manuel Agustín Aguirre, Alejandro Carrión, Carlos Manuel Espinosa y Eduardo Mora Moreno. Sorprende la ausencia de Ángel F. Rojas, tan ilusionado con la iniciativa de Espinosa, y la de Pablo Palacio. Sorprende también la de destacados miembros del Grupo de José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Alfredo Pareja Diezcanseco y Demetrio Aguilera Malta. ¿Se deben estas ausencias a rivalidades personales o a disensiones causadas por las fracturas del socialismo ecuatoriano?

Con respecto a la ausencia de Pablo Palacio, no parece que se deba a un desencuentro con los promotores de la publicación, ya que el mes siguiente fue “orador en nombre del pensamiento y la cultura nacionales” en el homenaje “Por la España Leal” que se celebró en la Plaza de toros Arenas el 6 de febrero 1938, y cuyos organizadores eran en parte los mismos que habían coordinado *Nuestra España*: Benjamín Carrión, Jorge Icaza, Jorge Guerrero, Humberto Mata, Carlos Guevara, Alejandro Carrión y Genaro Camero. El texto del discurso de Pablo Palacio se publicó en un folleto del Comité Amigos de España Leal titulado *Por la España Leal* (50-53).

Los actos de apoyo a la España Republicana no cesan después de la publicación de *Nuestra España*. Desde Loja, Carlos Manuel Espinosa es de los más activos, comprometido con una causa que supera las fronteras: la ayuda a la España asaltada en su democracia por los insurgentes franquistas. El 1° de febrero de 1938, escribe a Alejandro Carrión (Espinosa, *Correspondencia* 79): “En el correo anterior le envié un paquete con algunos folletos de propaganda a favor de España. (...) Todo lo que hagamos a favor de “nuestra España” es poco” (74).

El 8 del mismo mes anuncia a Alejandro Carrión otras iniciativas de mayor alcance:

Estoy metido en otro proyecto: Organizar un acto de adhesión a España, que se realizará el 14 de abril, y publicar también un libro en homenaje a la misma. (...) Si le gusta el proyecto y lo estima realizable, le agradecería me diga si estaría dispuesto a ayudarnos. Ud. sería el encargado de recoger allá el material literario y artístico de los lojanos residentes en Quito. A Rojitas estoy interesándolo para que haga lo mismo en Guayaquil. El libro podría salir con motivo del aniversario de la sublevación, en julio. (...) No se olvide de escribirme y de hacer que me envíen los tres ejemplares del libro *Nuestra España*. (Espinosa, *Correspondencia* 79)

El proyecto de libro parece retomar el concepto de *Nuestra España*, con la idea de poner escritores y artistas al servicio de una causa política, pero en este caso limitando el círculo de los autores a los lojanos de Loja, Quito y Guayaquil. Faltan las cartas intercambiadas entre Espinosa y A. Carrión después de marzo de 1938, pero su correspondencia con Ángel F. Rojas durante los meses de marzo a junio de 1938 deja fuera de duda que ambos proyectos fueron abandonados. En cambio, Espinosa siguió mandando “folletos de propaganda a favor de la pobre y despedazada España nuestra”, como indica en cartas a Rojas del 16 de marzo y del 7 de junio 1938 (Espinosa, *Correspondencia* 79). Apesar de los obstáculos geográficos y viales, Carlos Manuel Espinosa seguía empeñado en un proyecto de envergadura nacional cuyo eje es la defensa de la democracia. No hubiese podido llevarlo a cabo sin las redes que habían tejido los intelectuales lojanos desde inicios de los años 30.

Paralelamente a este compromiso político y humanista que se pone al servicio de valores universales encarnados por la España republicana, la época de los años 20 y 30 del pasado siglo es también la de un proceso polifacético de construcción identitaria tanto a nivel regional como nacional. Dicho proceso se dio en América Latina por medio de la ficcionalización de una etnia. Ahora bien, los intelectuales de Guayaquil instrumentalizaron la figura del montubio como encarnación de la Costa, para

contrarrestar la figura del indio de la Sierra. En este contexto, nos interpela el hecho de que los intelectuales lojanos no reivindicaron, por ejemplo, la etnia de los Saraguros o la de los Paltas. Dejando aparte el caso de Pío Jaramillo Alvarado, pionero del estudio antropológico y socio-económico del indio, no se crea desde Loja un imaginario indígena o mestizo propio.

Esta situación se puede explicar en parte por una postura ideológica, impregnada de socialismo con tintes universalistas, que solo contempla al indígena *in abstracto*, como un oprimido, un proletario rural, en clave puramente económica y teórica. Es lo que se observa, por ejemplo, en un “Manifiesto que el Comité de Izquierdas Pro-Carlos Zambrano dirige a sus conciudadanos”, publicado en Loja el 25 de noviembre de 1933, y firmado entre otros por Manuel Agustín Aguirre, Carlos Manuel Espinosa y Ángel Felicísimo Rojas Aguirre. Dicho manifiesto se dirige a campesinos, obreros, soldados y ciudadanos en general, en un contexto de próximas elecciones en diciembre del año en curso, en las cuales Carlos Zambrano fue candidato a presidente por la izquierda. El documento consiste en una serie de reivindicaciones que recorre la Historia política, económica y social del Ecuador: analiza la acción del Conservadurismo y el Liberalismo, la Legislación social como “absolutamente desconocida”, mencionando al respecto el desempleo, la explotación, la burocracia, el horario laboral extenuante, los salarios, el sistema tributario, el latifundio y la condición del indígena: “El arrimado de la hacienda, que es el siervo medieval, se halla asimismo lastimosamente explotado por la codicia insaciable del patrón, quien posee cárceles, grilletes y otros medios interesantes de tortura para someterlo a sus deseos”.

La denuncia de este esclavismo bajo cobertura de un sistema feudal y el expolio de los bienes son el centro de las denuncias de los intelectuales lojanos. Sin embargo, este Manifiesto presenta también de forma claramente despreciativa la identidad cultural quichua de los indios como un obstáculo a su progreso social:

El indio vive en las mismas condiciones asignadas al proletario campesino en general (...) pero extremadas porque su personalidad se haya disminuida o no existe en el rol campesino. No tiene acceso a la Escuela y constituye una totalidad analfabeta. Aislados, cosidos con la cuerda incásica de su idioma, forman un estrato aparte, diferenciado, pegado a la plantilla del pie del amo como una migaja de lodo.

Aunque hay aquí una clara voluntad de denunciar la opresión a la que son sometidos los indígenas, los términos empleados revelan que para estos intelectuales, el indio no podrá progresar y salir de su condición actual si se aferra a sus tradiciones culturales, y sobre todo al idioma que lo mantiene “cosido con la cuerda incásica (...) a la plantilla del pie del amo”. En otras palabras, la cultura autóctona es un obstáculo al progreso social. En este sentido, el indígena, tal como lo evocan nuestros intelectuales, está del lado de la barbarie, aún lejos de la civilización que ellos quieren forjar a través del socialismo.

Además, existe en ciertos autores un desfase entre las declaraciones indigenistas de sus ensayos y artículos de prensa y los sentimientos que desvela su correspondencia privada. Tenemos el ejemplo de Alejandro Carrión que escribe el 23 de enero de 1935 a su amigo Pedro Jorge Vera, desde “La Granja”,

la casa de campo de su tío Benjamín Carrión en el Valle de los Chillos cerca de Quito:

Entonces me volví a Conocoto. Y heme aquí. Desde tu viaje no he bebido un sola copa de alcohol. He adoptado el régimen de vida más maravilloso: a las 6 a.m. me llevan a la cama no menos de cuatro vasos de leche de vaca recién ordeñada. A las 7 a. m., me levanto [...] Luego hago un pequeño paseo en el parquecito de la hacienda, vigilando a los indios jardineros para que no “se roben el tiempo” y a las 10 a. m. realizo un paseo a caballo en compañía de mi prima. (Vera 72)

Alejandro Carrión ocupa su tiempo vigilando a los indios de la hacienda de su tío, para que no dejen de trabajar. Esta actitud revela una opinión sobre los indígenas llena de prejuicios, que es totalmente opuesta a lo que el mismo autor escribía en sus columnas periodísticas o en su narrativa.

Las ambigüedades que hemos destacado no ponen en tela de juicio la obra ni el alcance de las apuestas literarias, estéticas e ideológicas de los intelectuales lojanos en el ámbito ecuatoriano y americano de la primera mitad del siglo XX. Se han analizado tomando en cuenta el contexto histórico y los orígenes socioeconómicos que permiten entender la complejidad de su mensaje; el botón de muestra que constituye Loja en la dinámica del debate de ideas en América es hartamente revelador de esta conjunción de elementos.

Por último, huelga subrayar las dificultades a las que se enfrentaron, en su ciudad y en su clase social, este puñado de intelectuales comprometidos. Desde este punto de vista, la red de amistades y la solidaridad entre coterráneos fueron clave para que pudieran franquear los obstáculos, con dos referentes que tuvieron un papel muy destacado: Carlos Manuel Espinosa en Loja, y Benjamín Carrión a nivel nacional e internacional. Así pues, no parece exagerado lo que afirma Carlos Manuel Espinosa en una carta dirigida a Alejandro Carrión el 8 de febrero de 1938:

Creo que a excepción de Quito y Guayaquil, difícilmente puede encontrarse núcleo más valioso y numeroso que el lojano (Espinosa, *Correspondencia* 77).

Obras citadas

- Aguilera Malta, Demetrio. ¡Madrid! Reportaje novelado de una retaguardia heroica. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Ercilla, 1937.
- *Por la España leal*. Imprenta Fernández, 1938.
- *La Revolución Española a través de dos Estampas de Antonio Edén*. Imprenta Fernández, 1938.
- “Al Pueblo”. L. F. G. Vicepresidente del Consejo, 10 de Octubre de 1924. Editorial Renovación.
- “Al público. Ante los abusos de Eduardo Mora Moreno, Director de Estudios de la Provincia De Loja”, J. Rodríguez Mora. Loja, abril 19 de 1933, Ed. Tiempos Nuevos.
- Aspiazu Estrada, Roberto. “La guerra de los cuatro días.” *El Comercio*, 5 de junio de 2016. Web. 13 de enero de 2017. www.elcomercio.com/tendencias/guerra-historia-cultura-revolucion-presidencia.html
- Aubert, Paul. «El papel de los intelectuales» En Serrano, Carlos, 2006: pp. 113-33. Binns, Niall. *Ecuador y la guerra civil española: la voz de los intelectuales*. Calambur, 2012.
- Bourdieu, Pierre. *homo academicus*. Les Éditions de Minuit, 1984.

- Carrión, Benjamín, et al. “¡Por la España leal!”, *Manuales de Iniciación Cultural, dedicados a los trabajadores manuales del Ecuador*. N° 3, Imprenta Fernández, 1938.
- Cartel. Periódico de Difusión socialista, n° 1, febrero de 1932, Quito.
- Comité Amigos de España Leal. “Por la España Leal”, *Manuales de Iniciación Cultural, dedicados a los trabajadores manuales del Ecuador*. N° 3. Imprenta Fernández, 1938. Web 30 de enero de 2017, Casa de la Cultura del Ecuador [repositorio. casadelacultura.gob.ec/handle/34000/359](http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/359).
- Deler, Jean-Paul. *Ecuador: del espacio al Estado Nacional*. Universidad Andina Simón Bolívar/Instituto Francés de Estudios Andinos, Corporación Editora Nacional, 2007.
- Escudero, Gonzalo, et al. *Nuestra España. Homenaje de los poetas y artistas ecuatorianos*. Editorial Atahualpa, Órgano del Sindicato de Artistas y Escritores del Ecuador, 1938.
- Espinosa, Carlos Manuel. *Correspondencia 1930 – 1972*. Edición y prólogo por Bernardita Maldonado, Editorial Gustavo A. Serrano de la CCE- Núcleo de Loja, 2015.
- . Sin velas desvelado. Memorias de un mal estudiante. CCE- Núcleo de Loja, 2015.
- Handelsman, Michael. “Nelson Estupiñán Bass en contexto” *Guaragua: Revista de Cultura Latinoamericana*, año 15, núm. 38, 2011 pp. 110-32.
- Jaramillo Alvarado, Pío. *El Indio Ecuatoriano. Contribución de la sociología nacional*. Vol. 1. Imprenta y Encuadernación Nacionales. 1925. [Primera edición: 1922].
- “La Nueva Sociedad Anónima de Luz y Fuerza Eléctrica”, La Comisión Promotora. Loja, noviembre 13 de 1928. Imp. “El Vigía”.
- “Manifiesto que el Comité de Izquierdas Pro-Carlos Zambrano dirige a sus conciudadanos”, Dr. Alfredo Mora Reyes, et al. Loja, noviembre 25 de 1933. Edit. “El Heraldo del Sur”.
- “Nuestra Protesta. Al pueblo ecuatoriano”, firmada por los “Verdaderos socialistas”, 24 de septiembre de 1931.
- Pérez Pimentel, Rodrigo. “Diccionario biográfico del Ecuador”. dicionariobiograficoecuador.com, www.dicionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo7/a3.htm.
- Piétri-Lévy, Anne-Lise. *Loja, une province de l'Équateur. De l'isolement à l'intégration*. Toulouse : Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique. Centre Régional de Publication de Toulouse, Institut Français d'Études Andines, 1986.
- “¡Pobre Loja...!” Sin fecha. El contexto apunta que la publicación data del año 1920. Editorial de “El Progreso” (N° 892), taller de “El Progreso”.
- Said, Edward. *Representaciones del intelectual*. Ed. Planeta, 1996.
- Serrano, Carlos, and Salaün Serge. *Los felices años veinte: España, crisis y modernidad*. Marcial Pons, 2006.
- Vera, Pedro Jorge. *Los amigos y los años (Correspondencia, 1930-1980)*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Raúl Serrano Sánchez, 2002.